

A photograph of a middle-aged man with dark hair and glasses, wearing a grey jacket over a red shirt with a colorful patterned collar. He is looking down at a large, open book he is holding. The background is a bookshelf filled with many books.

SAM COLOP

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2020

PRESENTACIÓN

Pocas veces es suficiente referirnos a la contribución de nuestros intelectuales y su incidencia en la sociedad del conocimiento de nuestro país. El artículo de Max Araujo nos ayuda a llenar esos vacíos en busca del reconocimiento y la memoria del significado de la obra, en este caso de un investigador excepcional como Luis Enrique Sam Colop. Lo hace a su manera, en un relato mezclado de anécdotas que dibujan la personalidad del intelectual, pero también enfocado en la valía de la figura que evoca.

Sam Colop fue un escritor, según nuestro columnista, con una moralidad generosa y don para la amistad. Cultivó su interés por la cultura guatemalteca y ánimo por la investigación. Su estudio crítico sobre el Popol Vuh aún hoy es un legado reconocido por el dominio del lingüista en el tema y la interpretación audaz de sus contenidos.

Sobre el recuerdo de Colop, en uno de los pasajes interesantes de Araujo, dice lo siguiente:

"Recuerdo también que en una ocasión Sam Colop me mencionó que había hecho un análisis del "Rabinal Achí" para una publicación en el extranjero, en la que había desmitificado algunas interpretaciones. Me impresionó cuando me explicó que la famosa frase "que nadie se quede atrás", del Popol Vuh, se interpretó fuera de su contexto, pues su sentido, me indicó, es "que nadie quede vivo atrás".

Como es habitual, el Suplemento Cultural recoge otros textos de no menor interés que el anterior, ofrecido para atender su gusto literario. Coméntenos su recepción con una reseña en el espacio virtual de cada artículo que nos ayude a orientar nuestros contenidos y sirva de estímulo a los colaboradores. Reciba un saludo y nuestros mejores deseos de bienestar para usted. Hasta la próxima.



DE MIS MEMORIAS

Un imprescindible intelectual maya: LUIS ENRIQUE SAM COLOP

MAX ARAUJO
Escritor

Terminaba la década de los setenta del siglo pasado cuando apareció, como noticia, en uno de los diarios escritos del país, que la Universidad Rafael Landívar publicó en una edición bilingüe español-k'iche, un poemario con el título "Versos sin refugio", de un escritor indígena, estudiante de la carrera de derecho de esa universidad. Este estudiante era Luis Enrique Sam Colop. Por aquellos años yo era el presidente, y el encargado de las publicaciones del grupo Rin 78, por lo que buscaba autores nuevos, de preferencia jóvenes, para publicar sus obras. Por medio de Amable Sánchez Torres, poeta, de nacionalidad española, residente en Guatemala, ex cura, catedrático mío en la carrera de filosofía y letras en la misma universidad, y estudiante, a la vez, de la carrera de leyes en esa casa de estudios, contacté a Luis Enrique.

Durante nuestra primera conversación le comenté del interés del grupo Rin 78 de publicar una de sus obras, por lo que fue así como en 1980 hicimos realidad ese deseo cuando en acto público se le entregó un ejemplar del poemario "La copa y la raíz" que se realizó en el recordado edificio de la cuarta avenida de la zona uno de la Alianza Francesa- una de las tres sedes "de hecho", para eventos del grupo. -Las otras dos sedes, por años, fueron el Instituto Italiano de Cultura y el Instituto Alemán de la Asociación Alejandro Von Humboldt-. El encargado de la entrega, a su autor, fue Amable Sánchez.

Entre los comentarios del presentador de la obra, doctor Francisco Albizurez Palma, dijo que

"el aparecimiento de textos escritos en lenguas nativas constituye un síntoma de la fuerza con la que se hacen presentes nuestra sociedad los grupos indígenas". Agregó además que "la lengua secular reclama y obtiene el derecho a ser impresa y divulgada" (1). Fue durante el coctel de honor que siguió al acto que conversé con el poeta y escritor Luis de Lión, a quien conocía de nombre por sus textos en la revista "La Semana", en la que tuvo fuertes polémicas con el bolo Flores sobre la identidad del indio (fue el término que utilizaron). Luis Alfredo Arango, Mario Roberto Morales y Luis Eduardo Rivera escribían en la misma sección. Días después de ese acto fue el desaparecimiento físico, por secuestro, de ese escritor y poeta. Cuando años después fue publicada la primera edición de su

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La **H**ora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

novela “El tiempo principia en Xibalbá”, a instancias de Fernando González Davison, en Serviprensa, por Tono Móbil, compré cien ejemplares para distribuirlos entre miembros de Rin 78 y otros amigos. Ese fue mi homenaje personal a ese valioso intelectual maya.

Meses después de la presentación de la obra, Sam Colop, --quien no fue miembro del Grupo Rin 78-- , fue incluido con su cuento “Quiché Achí guerrero” por Lucrecia Méndez de Penedo en la antología “joven narrativa guatemalteca”, en la que incluyó además de Luis Enrique a Franz Galich, Mario Alberto Carrera, Méndez Vides (tampoco fue miembro de Rin 78), Víctor Muñoz. Max Araujo y Dante Liano.

Mi amistad con Luis Enrique, con quien nos separaban cinco años y meses de edad, -nació en 1955- no se dio por la literatura, nos unieron las leyes, pues al enterarse en nuestra primera conversación que yo era abogado y notario, que ejercía la profesión y que tenía oficina propia, me comenzó a buscar para que le asesorara en algunos asuntos legales, por lo que se inició entre nosotros dos, una amistad que terminó con su muerte el 15 de julio 2011. Su oficina profesional la tuvo con otros abogados en el Edificio El Triángulo, zona 4, vecino al Edificio el Patio en donde yo tenía la mía. Eso le permitía consultarme algunos asuntos jurídicos cuando lo creía conveniente, generalmente de notariado.

Por esa cercanía participó en distintas ocasiones de las reuniones que con otros amigos tuvimos por varios años en “El Establo”. En los primeros años de nuestra amistad compartimos en muchos eventos -conocí de sus aventuras amorosas-, pero sobre todo en la parranda, la que iniciábamos generalmente los viernes, después de clases, al inicio de la noche y la terminábamos al amanecer, muchas veces escuchando mariachis en El Trébol, que fue un punto de encuentro para muchos noctámbulos. Lamentablemente le daba “mal trago” por lo que en ocasiones iniciaba con discusiones fuertes con terceros, generalmente sobre el racismo y la discriminación, sin embargo conmigo era diferente, aún “bolos”, siempre nos respetamos, sin embargo en los últimos años cuando me llamaba por teléfono después de las once de la mañana prefería evitarlo porque sabía que era para hacerme un reclamo o un regaño, porque me decía que muchas veces se me salía “el ladino”, lo que yo negaba.

De su vida personal participé en muchos acontecimientos, entre estos, reuniones en su apartamento en Nimajuyú, zona 21, cuando vivió ahí, en donde inicié mi amistad con Demetrio Cojtí, otro amigo de él, estudioso de origen maya; también de su viaje y estudios para antropología en la Universidad de Búfalo, en Estados Unidos, de donde tuvimos una correspondencia por cartas -aún no se daban los correos electrónicos-. Cuando se recibió de abogado y notario, juntamente con Manuel Salazar Tetzaquic, otro valioso intelectual y artista maya, tuve el honor de ser padrino de graduación. Antes de la imposición de la toga, para el debate público, usó un traje de cofrade de Chichicastenango; vestimenta que no le era ajena pues lo usó de niño cuando estudió en el Instituto Santiago, como integrante de su banda musical.

Lamentablemente no pude asistir a su boda con la odontóloga y antropóloga Irma Otzoy, la que se realizó en Cantel, de donde fue originario. Me reclamó muchas veces esa inasistencia. -Tasso me contó de lo alegre y hermosa que fue-. Cuando con su esposa construyeron su primera casa en” Las Hojarascas”, en Mixco, fui a conocerla, al igual que uno de sus antiguos profesores “el hermano Santiago”, a quien él siempre le tuvo agradecimiento y cariño muy especial, por cómo fue con él durante sus estudios secundarios. Con orgullo me mostró la integración de elementos mayas

en esa construcción, de tipo mediterráneo y elegante.

Cuando se separó de su esposa compartió con él muchas veces en la casa que compró en San Lucas Sacatepéquez, a la que se trasladó a vivir como soltero, aunque mantuvo una relación sentimental con una joven de origen Kekchi, quien murió por una enfermedad, lo que le afectó profundamente. Generalmente nos encontrábamos a medio día de un sábado cada dos meses, en el restaurante “El Ganadero” de ese lugar, del que era cliente frecuente, a donde yo llegaba desde San Raimundo por el camino que une a San Lucas con San Pedro Sacatepéquez. Fui testigo de su afición al licor, en los últimos años de su vida, lo que a mi juicio lo destruyó literalmente. Un ataque cardíaco fue el detonante. Minutos después que un amigo me anunció de su muerte, creo que uno de los organizadores de la FILGUA de ese año, en la que el participaría en la presentación de una nueva edición de su obra sobre el Popol Vuh, recibí una llamada de su teléfono personal, un frío recorrió mi cuerpo, fue su hermano Freddy, quién desde ese teléfono me anunciaba su muerte.

Un aspecto que me interesa destacar de Luis Enrique fue su defensa de los derechos culturales, políticos y sociales del pueblo maya, por lo que en este texto menciono cuatro de sus valiosos trabajos. El primero lo importante que fue su tesis de graduación como licenciado en ciencias jurídicas y sociales, ya que fue material de consulta para la Asamblea Constituyente de 1985, en la que se incorporaron aspectos muy importantes como el derecho a la identidad del pueblo maya, el uso legal de sus idiomas, espiritualidad y otros derechos. Fue Guillermina Herrera, destacada lingüista y estudiosa, quien proveyó de ese material a algunos de los constituyentes.

El segundo fue su columna semanal en Prensa Libre que inició en 1996. Fue nuestro amigo común Tasso Hadjidodou, que también inició una columna en el mismo diario en la misma época, quien llevó al periodista Gonzalo Marroquín a la casa de Luis Enrique en “Las Hojarascas”, en donde al calor de una plática surgió la idea de la columna. Esto me fue contado por Tasso. Esta columna, de Sam Colop, fue una verdadera cátedra sobre la reivindicación de los derechos del pueblo maya.

La tercera, el hecho que por muchos años tuvo un proyecto de apoyo económico, juntamente con su ex esposa, para estudiantes de origen maya, hombres y mujeres, que hizo que muchos se les hiciera más fácil sacar una carrera universitaria. Este hecho lo mantuvo con mucha discreción. Yo me enteré de ese proyecto, por boca de algunos de estos profesionales, después de su muerte. Un cuarto, fue la formación que juntamente con Humberto Ak’bal, con quien hicieron una sólida amistad, -yo los presenté-, para que niños quichés aprendieran a hacer poesía.

A Luis Enrique no le gustaba regalar su trabajo intelectual, por eso decidió después que regresó de Estados Unidos no participar en eventos en donde no se le reconocieran honorarios. Eso le generó antipatías. Sin embargo, de revistas del extranjero y en conferencias en los Estados Unidos fue muy cotizado, eso y lo que le pagaba Prensa Libre por sus columnas, le permitió vivir sin ejercer la profesión de abogado y notario, salvo cuando por alguna razón hicimos algunas escrituras conjuntamente, -dos veces faccionó gratuitamente las actas notariales del Premio Guatemalteco de Novela. Comparto la afirmación de muchos estudiosos de lo brillante del trabajo que hizo sobre el Popol Vuh.

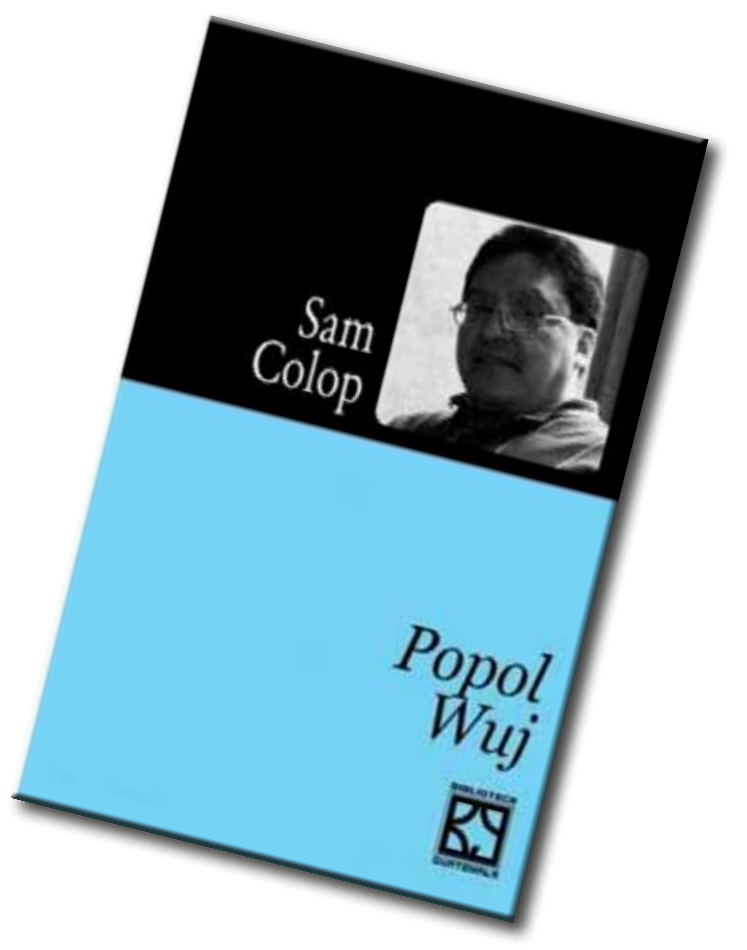
Años antes de realizar esa investigación y publicación coincidieron con Ak’abal en una de las conversaciones en el restaurante “El Establo” que el

idioma quiché es poético. Es probable que esa plática haya sido determinante para su trabajo. Recuerdo que Mario Monteforte Toledo fue uno de los presentadores del mismo, en el acto respectivo, en el 2009, en el Hotel Royal Palace, en el Centro Histórico de la ciudad de Guatemala. Afirmó en esa ocasión, Mario, que comentaba el trabajo sin conocer el idioma quiché, lo que generó un aplauso de los presentes. Recuerdo también que en una ocasión Sam Colop me mencionó que había hecho un análisis del “Rabinal Achí” para una publicación en el extranjero, en la que había desmitificado algunas interpretaciones. Me impresionó cuando me explicó que la famosa frase “que nadie se quede atrás”, del Popol Vuh, se interpretó fuera de su contexto, pues su sentido, me indicó, es “que nadie quede vivo atrás”.

Para terminar este recorrido por mis recuerdos con un valioso estudioso maya, del que tuve el privilegio de ser su amigo, del que podría contar cuando compartió en casa con mis padres y mis hermanos, de los viajes que hicimos muchas veces a nuestra granja en San Raimundo, de los actos de casamientos que como notarios hicimos juntos, quiero destacar una broma que le hice cuando recién iniciábamos nuestra amistad. Un día lo invité al restaurante Altuna, de la zona 1, al que después fuimos asiduos durante una época, por su cercanía con la Alianza Francesa. En esa ocasión yo pedí un ceviche de criadillas, y le expliqué, a su pregunta, de su composición. Me dijo entonces que no le atraía, por lo que le aconsejé uno de abulón, y cuando ya lo estaba degustando le indiqué que el abulón era “el miembro del toro”, por lo que veía como, con una cara de yo no quiero, se lo fue comiendo, acompañando con cada bocado un trago de cerveza. Cuando ya se lo había terminado le indiqué que el abulón era una especie marina, por lo que con risas me dijo “me hiciste mierda mi ceviche”.

A Luis Enrique Sam Colop y a Humberto Ak’abal les debo una formación, que se consolidó posteriormente en el Ministerio de Cultura y Deportes, sobre aspectos de racismo y discriminación, y sobre derechos culturales, políticos y sociales de los pueblos indígenas. Ya que fueron mis severos críticos. Es un legado de nuestra amistad.

(1). Frases tomadas de una publicación de uno de los medios de comunicación escrito



ALAS Y RAÍCES EN LA POESÍA DE SABINO ESTEBAN FRANCISCO

ENÁN MORENO

Escritor y académico

En la pasada Feria Internacional del Libro (Guatemala, 2018) compré algunos textos, entre ellos Alas y raíces, del poeta Sabino Esteban Francisco, cuyo nombre remite ya a su ascendencia indígena (él pertenece al pueblo Q'anjob'al). Editado por Catafixia Editorial en 2013, este libro contiene una selección de poemas anteriormente ya publicados por el autor. La edición es bilingüe: q'anjob'al y español; la traducción es del mismo poeta.

Inicialmente, al leer los poemas, se observa la brevedad de los mismos y el empleo del verso libre, y en cuanto a la temática, una variedad de temas que abarcan geografía, flora y fauna del entorno rural (selva, cerros, río, árbol, luciérnagas, mariposas), percibiéndose una actitud afectiva y armoniosa con la naturaleza. Están presentes, también, las reflexiones acerca del entorno y de la realidad del sujeto poético. La temática se amplía, y se enriquece, con el sentimiento amoroso hacia la mujer y a la propia familia. Y el poeta, en fidelidad a su cultura, también ofrece visiones propias del mundo indígena.

De niño, el poeta padeció, junto con su familia, los males del conflicto armado en el país, el cual dejó su

huella en él; de ahí que estas vivencias se plasmen en algunos poemas, como el que así se titula: *Conflicto armado*.

Los poemas de Sabino muestran limpieza, claridad, sencillez y sugieren cierta inocencia. Está presente en ellos el asombro ante el descubrimiento de lo cotidiano. La poesía, aquí, surge de la realidad inmediata: del paisaje, de los habitantes, de los seres naturales que, a veces, cobran vida, se animan. Son poemas en armonía con la naturaleza y el entorno rural, lo propio del poeta. ¿Bebió Sabino de las aguas poéticas de Arango y de Ak'abal? Lo sabe él. En todo caso, su poesía tiene raíces en esas aguas y así va abriendo sus alas.

Para el lector, sin embargo, nada de lo dicho puede ser mejor que una muestra de los poemas.

UN NIDO

Mi corazón es un nido/ con latidos de pájaro.// Lo subo entre las ramas,/ se acurruca en tu vereda.// Desde que no pasas/ tu vereda se arrulla/ como culebra triste// y me siento tapacamino/ ahogado en mi canto.

REMIENDO

En la sombra rural/ de estos cerros/ la miseria/ no sólo rompe las ropas:/ los campesinos/ remiendan hasta el corazón.// Si rompiera también/ la sombra/ ellos pondrían/ un remiendo de luz.

MI MADRE

Mi madre/ tiene sus años bordados/ en la palma de sus manos.// Y bien quedan marcados/ en cada pixtón que tortea.// Es de comer sus pixtones/ para aprender el sabor de sus arrugas.



CARTAS PARA UNA PEQUEÑA DIOSA GRIEGA

ADOLFO MAZARIEGOS

Escritor y Columnista de La Hora

Carta 1

Berkeley, California, Invierno de 2019

Mi amada Atenea. Hoy, como todos los días, he sentido la necesidad de hablar contigo. Sin embargo, quizá escribirte una carta sea mejor, como siempre... ¿Sabes?, anoche soñé que conversaba con tu madre. Veíamos llover por la ventana y bebíamos vino tinto. Ella dijo que era vino barato, aunque a decir verdad yo no supe distinguirlo. Ni siquiera me preocupé por preguntar la marca —será porque sé muy poco de vinos o porque no es algo que me importe mucho realmente.

En el sueño, la noche estaba oscura (como suelen ser las noches de invierno en esta ciudad), aun así, yo podía ver los goterones transparentes que chocaban contra el césped del jardín trasero de la casa. Parecían rebotar volviendo a caer para perderse luego entre el montón de raíces blanquecinas que abundan en la tierra ya saturada de humedad. Discutimos. Hablamos de mil y una cosas, nos reímos, recordamos. Volvimos a servirnos vino y continuamos charlando. Tu madre me ofreció algo de comer, pero a decir verdad, no me apetecía. Preferí servirme otra copa mientras las horas corrían deprisa. Finalmente, nos fuimos a dormir. Ya era tarde, y estábamos cansados. Creo que pasaba de la medianoche —aunque no tengo la certeza de la hora.

En algún momento de la madrugada me desperté. Seguía lloviendo. Y en la ventana de la habitación pude ver tu rostro dibujado con las gotas de lluvia que resbalaban rápidamente por los cristales. Me sonreíste, con esa sonrisa líquida y fresca que me cautiva a cada instante, y que sigue mis pasos cuando recorro las calles y avenidas de esta ciudad.

Ahora, mientras te escribo, estoy en este local de la Avenida Durant, el pequeño restaurante del que ya te he hablado antes, el local donde suelo desayunar varias veces por semana quizá por simple costumbre. Bebo café y pienso en tu nombre. ¿Ya te ha dicho tu madre por qué te llamas Atenea? ¡Mi pequeña diosa griega! No dejo de pensar en ti, todos los días, a toda hora, por eso te escribo una y otra vez para que sepas que te pienso, que siempre pienso en ti, que siempre lo haré. Y que daría la vida por tenerte entre mis brazos y devolverte esa sonrisa tuya tan inocente y fascinante como de séptimo arte.

He dado un sorbo a mi café, que ya se ha enfriado.

Por un instante he tenido la intención de pedir otra taza, pero lo pienso dos veces. Creo que mejor saldré a caminar nuevamente para ver si sigues allí, dando esos saltitos de conejo inquieto, pisando las huellas invisibles que dejo al andar sobre esta acera que podría llevarme,

subiendo la colina, hasta perderme entre los árboles y la neblina de esta mañana fría.

Me pregunto qué estarás haciendo justo ahora; qué pensarás de todo lo que te cuento cada vez que te escribo. ¿Será que has leído mis cartas o al menos las llegarás a leer algún día? Ya no se suele escribir cartas en esta época que nos ha tocado vivir, lo sé —para eso existe ahora el Internet, seguramente pensarás—, sin embargo, yo te escribo de esta anticuada manera porque lo prefiero; ya te he escrito muchas cartas, y honestamente no sé si alguna vez te llegarán. A lo mejor decido hacer un solo legajo y lo conservo para dártelo personalmente después, quizá dentro de algunos años.

¿Qué pensará tu madre? ¿Has conversado con ella de todo esto? ¿Qué te dice ella? ..., cómo saberlo...

Bueno. Creo que mejor iré a pagar por el café. Esto será todo por ahora, mi pequeña. Bajaré las gradas del local y saldré a la calle para respirar el aire más que fresco de la mañana, entrará de golpe en mis pulmones y me hará cerrar la cremallera del suéter con rapidez, lo sé. Luego me detendré un momento en la esquina de Durant y Telegraph para ver cómo instalan los pequeños puestos de coloridas pulseras de hilo que, sobre la acera, venden los nuevos *hippies* californianos mientras ofrecen trenzar los cabellos de las estudiantes que pasan por ahí rumbo a la universidad. Seguramente caminaré despacio, viendo los escaparates de algunas tiendas, de la panadería y de la farmacia *Walgreens* que me queda en el camino. Me sentaré un rato en algún lugar de la universidad a leer el *San Francisco Chronicle*, que ya habré comprado en una de esas cajas expendedoras de diarios que todavía quedan en algunas esquinas. De allí, aún no sé, a lo mejor baje hasta Shattuck Avenue y luego doble a la izquierda para encontrarme nuevamente con la avenida Durant, avenida en la que, como sabes, vivo desde que me mudé a esta ciudad. Tal vez entre en la librería Pegasus que está en la esquina y pase algún rato viendo libros viejos, usados, de Sartre y Camus, hasta que pierda la noción de las horas y finalmente salga para continuar el día.

Por la tarde, quizá regrese a esta cafetería y coma algún sándwich de atún o un par de tacos mexicanos, con cerveza helada, mientras veo en la televisión el partido de fútbol que han estado anunciando desde hace días (aquí le dicen *soccer*, ¿sabías?)... Será un partido aburrido, seguramente... Volveré a escribirte entonces, cuando vea a mi equipo perder y no pueda comentarlo con nadie más... En fin. Será, por la tarde, mi amada pequeña diosa griega.



EPISTOLARIO

CARTA DE SU SANTIDAD EL DALAI LAMA EN EL DÍA DE LA TIERRA

En este 50 aniversario del Día de la Tierra, nuestro planeta se enfrenta a uno de los mayores retos para la salud y el bienestar de sus habitantes. Y, sin embargo, en medio de esta lucha, se nos recuerda el valor de la compasión y el apoyo mutuo. La actual pandemia nos amenaza a todos, sin distinción de raza, cultura o género, y nuestra respuesta debe ser la de una sola humanidad conjunta, que satisfaga las necesidades más esenciales de todos.

Nos guste o no, hemos nacido en esta tierra como parte de una gran familia. Ya seamos ricos o pobres, educados o no, pertenecientes a una u otra nación, en última instancia, cada uno de nosotros es solo un ser humano como todos los demás. Además, todos tenemos el mismo derecho a buscar la felicidad y a evitar el sufrimiento. Cuando reconocemos que todos los seres son iguales en este sentido, automáticamente sentimos empatía y cercanía hacia los demás. De ello se desprende un auténtico sentido de responsabilidad universal: el deseo de ayudar activamente a los demás a superar sus problemas.

Nuestra madre tierra nos está enseñando una lección de responsabilidad universal. Este planeta azul es un hábitat encantador. Su vida es nuestra vida; su futuro, nuestro futuro. De hecho, la tierra actúa como una madre para todos nosotros que, como sus hijos, dependemos de ella. Ante los problemas globales que estamos atravesando, es importante que todos trabajemos juntos.

Sólo llegué a apreciar la importancia de cuidar el medio ambiente después de escapar del Tíbet en 1959. Allí siempre considerábamos que el medio

ambiente era puro. Cada vez que veíamos un arroyo, por ejemplo, dábamos por sentado que su agua era fresca y saludable. Lamentablemente, la mera disponibilidad de agua potable limpia es un gran problema en todo el mundo hoy en día.

Debemos asegurarnos de que los enfermos y los valientes proveedores de atención sanitaria de todo el mundo tengan acceso a las necesidades fundamentales de agua limpia y de un saneamiento adecuado para evitar la propagación incontrolada de enfermedades. La

higiene es una de las bases de una atención sanitaria eficaz.

El acceso sostenible a instalaciones de atención de la salud, debidamente equipadas y dotadas de personal, nos ayudará a hacer frente a los desafíos de la actual pandemia que asola nuestro planeta. También ofrecerá una de las más fuertes defensas contra futuras crisis de salud pública. Entiendo que estos son precisamente los objetivos establecidos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones

Unidas, que abordan los desafíos a la salud mundial.

Al enfrentarnos juntos a esta crisis, es imperativo que actuemos con un espíritu de solidaridad y cooperación para atender las necesidades apremiantes, en particular, de nuestros hermanos y hermanas menos afortunados de todo el mundo. Espero y rezo para que en los próximos días cada uno de nosotros haga todo lo posible para crear un mundo más feliz y más sano.

Dalai Lama
22 de abril, 2020



POESÍA

IDEA VILARIÑO

Idea Vilariño (Montevideo, 18 de agosto de 1920, Montevideo, 28 de abril de 2009). Uruguay recién celebró el centenario del nacimiento de su poeta. Juan Cruz, en un artículo publicado en El

País, escribe: A Mario Benedetti, el amigo que le sobrevive en Montevideo, le dijo un día: "Escribir poesía es el acto más privado de mi vida, realizado siempre en el colmo de la soledad y el ensimismamiento, realizado para

nadie, para nada. A menudo, a la mañana siguiente me olvidé y pueden pasar meses antes de que encuentre esas líneas, el poema, escrito de una vez, aunque a veces escrito ocho o diez veces seguidas"

El testigo

Yo no te pido nada
yo no te acepto nada.
Alcanza con que estés
en el mundo
con que sepas que estoy
en el mundo
con que seas
me seas
testigo juez y dios
Si no para qué todo.

Un huésped

No sos mío no estás
en mi vida
a mi lado
no comés en mi mesa
ni reís ni cantás
ni vivís para mí
somos ajenos
tú
y yo misma
y mi casa
sos un extraño un huésped
que no busca no quiere
más que una cama
a veces.
Qué puedo hacer
cedértela.
Pero yo vivo sola.

Sabés

Sabés
dijiste
nunca
nunca fui tan feliz como esta
noche.
Nunca. Y me lo dijiste
en el mismo momento
en que yo decidía no decirte
sabés
seguramente me engaño
pero creo
pero esta me parece
la noche más hermosa de mi
vida

Ya no

Ya no será
ya no
no viviremos juntos
no criaré a tu hijo
no coseré tu ropa
no te tendré de noche
no te besaré al irme
nunca sabrás quién fui
por qué me amaron otros.
No llegaré a saber
por qué ni cómo nunca
ni si era de verdad
lo que dijiste que era
ni quién fuiste
ni qué fui para ti
ni cómo hubiera sido
vivir juntos
querernos
esperarnos
estar.
Ya no soy más que yo
para siempre y tú
ya
no serás para mí
más que tú. Ya no estás
en un día futuro
no sabré dónde vives
con quién
ni si te acuerdas.
No me abrazarás nunca
como esa noche
nunca.
No volveré a tocarte.
No te veré morir.

Selección de textos
por Gustavo Sánchez Zepeda.



EL SEÑOR PRESIDENTE, DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS, NUEVA EDICIÓN CONMEMORATIVA

El jueves 3 de septiembre pasado, la Real Academia Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), la Academia Guatemalteca de la Lengua y la editorial Alfaguara, realizaron el lanzamiento en España de la Edición Conmemorativa de la novela de Miguel Ángel Asturias, El Señor Presidente, una obra maestra que inauguró la modalidad de la “novela de la dictadura” en América Latina y que contribuyó firmemente a que al autor guatemalteco le fuera conferido, por parte de la Academia Sueca, el Premio Nobel de Literatura en 1967, poco después de que la entonces Unión Soviética le otorgara el Premio Lenin de la Paz.

Esta Edición Conmemorativa de *El Señor Presidente* incluye textos críticos de Arturo Uslar- Pietri, Mario Vargas- Llosa, Darío Villanueva, Sergio Ramírez, Luis Mateo Díez, Gerald Martin, Mario Roberto Morales, Lucrecia Méndez de Penedo y Anabella Acevedo.

De acuerdo con la Real Academia Española, las instituciones involucradas en esta importante publicación “han querido rendirle homenaje con esta edición conmemorativa a uno de los autores en español más importantes de

todos los tiempos y a su obra más emblemática, que marcó el devenir de la literatura latinoamericana durante décadas”.

Coordinada por la actual junta directiva de la Academia Guatemalteca de la Lengua (AGL) y por una comisión integrada por su directora Raquel Montenegro y por los académicos numerarios



Mario Roberto Morales y Guillermina Herrera, esta publicación se gestó durante el mandato de la junta directiva anterior y culminó felizmente en esta fecha.

La AGL organizará una presentación

de esta magna obra en Guatemala, con la presencia de académicos nacionales e internacionales en cuanto los ejemplares arriben a nuestro país, actividad que será divulgada a través de diversos medios de comunicación.